

TALLER DE ORACIÓN SANTA ANA

12. Taller, 25-10-2025



Tema: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”

Saludo: “Disponerse”

Canto: ¡Espíritu Santo, ven!

(Padre José de Jesús Aguilar Valdés).

Al comenzar este nuevo curso del taller de oración me ha parecido importante profundizar en la escucha. Terminamos el curso de la mano del Espíritu Santo y hoy,

lo abrimos con el deseo de escuchar al Señor que quiere entablar una relación de amor, y para ello necesitamos escucharle. **“Habla, Señor, que tu siervo escucha”**, dirá Samuel. Es muy importante la disposición interior de la escucha, de abrir el oído interior al susurro del Espíritu Santo que nos invita a la escucha del corazón, disposición fundamental para la oración, para la contemplación. La oración del corazón es una actitud de escucha, de silenciar todas las voces discordantes que me impiden escuchar la voz del Padre. Esto no siempre es fácil de conseguir, pues requiere entrenamiento, no solamente en el momento de la oración, propiamente dicha, sino en el transcurso de la jornada y de la vida diaria. Ser una persona orante exige ser una persona silenciosa, disciplinada en sus pensamientos y palabras que, en general, son las que más ruido interior hacen y las que nos distraen de lo esencial. De aquí la importancia de trabajar el silencio durante la jornada, el silencio nos ayuda a introducirnos en el corazón del Padre. Orar es tomar conciencia de que estamos sumergidos en la presencia de la Trinidad; y, ante tan gran misterio, solamente el silencio adorante puede ayudarnos a estar presentes y responder a su gran AMOR.

Dios no se comunica a voces, Dios se comunica en el susurro de una brisa ligera, es decir, en lo más profundo de ti mismo. Dios habló al profeta Elías en el monte Horeb en un viento ligero, un soplo del que no era fácil darse cuenta; pero Elías estaba en silencio y escuchó con el corazón más que con los oídos y percibió que Dios estaba allí presente y le hablaba (cf. 1 Reyes 19, 9-12). El silencio para la oración es esencial. Entra dentro de ti, cierra las ventanas de los sentidos y haz silencio y yo me haré **PRESENCIA**. Porque para oírle es necesario escuchar. **“Escucha Israel, al Señor, tu Dios”** (Dt 6, 4). Dios pide a su pueblo, Israel, que le escuche y, ese pueblo somos tú y yo en este momento concreto en el que nos disponemos a orar, a contemplarle.

“Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; inclina tu oído a las palabras de mi boca” (Salmo 78, 1). En la oración Dios nos habla y nos enseña, nos va revelando lo que realmente somos y lo que estamos llamados a ser. La oración nos ayuda a salvar esa diferencia entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser. La oración evangeliza nuestro corazón. Una oración que no nos lleve a crecer en la fe y en las relaciones con los demás debe cuestionarnos. La verdadera oración es fecunda y transformadora.

El texto bíblico del primer libro de Samuel (3, 2-10) guiará nuestros pasos en el discernimiento para escuchar la voz del Señor, porque no todas las voces interiores vienen de Dios, de aquí la importancia

del discernimiento en esas inspiraciones que recibimos en nuestro interior; para saber si vienen de Dios o de nuestra propia sensibilidad o imaginación.

Lectura: I libro de Samuel 3, 2-10

Oración silenciosa

Música: (Paz del alma) música franciscana

Silencio

Si quieres puedes compartir libremente.

Terminamos nuestro encuentro poniéndonos bajo la protección de Santa Teresa, mujer del todo por El TODO y escuchamos, para terminar: “El alma es de cristal”, del padre Rafael León, OCD.

Hna. Carmen Herrero

Para tu meditación en casa

RECITADO:

El alma es como un castillo, todo un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. En el centro y mitad de ellas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. El alma es como un castillo, todo un diamante o muy claro cristal, donde mora Dios.

CANTO:

EL ALMA ES DE CRISTAL, CASTILLO

LUMINOSO, PERLA ORIENTAL.

PALACIO REAL, CON INMENSAS MORADAS

DONDE MORAR;

CENTRO Y MITAD, ESTÁ EN MEDIO DEL ALMA

LA PRINCIPAL:

- En ella pasan las cosas más secretas de Dios y el alma.

Es de cristal, castillo luminoso, perla oriental.

Siempre obligada, la oración es la puerta de las moradas.

RECITADO:

“Mira, que estoy a la puerta, llamando; si alguno me oye y me abre, entraré y cenaremos juntos”.

Le comunicaré todos mis secretos

¡Amén! “¡Maranatha!”, Ven, Señor Jesús.

Tengo la puerta abierta para ti.

CANTO:

EL ALMA ES DE CRISTAL, CASTILLO

LUMINOSO, PERLA ORIENTAL.

PALACIO REAL, CON INMENSAS MORADAS

DONDE MORAR;

CENTRO Y MITAD, ESTÁ EN MEDIO DEL ALMA

LA PRINCIPAL:

- En ella habita el Rey que da a la esposa vida infinita.

Es de cristal, castillo luminoso, perla oriental.

Hay una fuente, y el árbol de la vida, y Dios viviente.

RECITADO

“Vi que bajaba del cielo, de junto a Dios, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia para su esposo.

La ciudad-esposa es la morada de Dios con los hombres.

El pavimento de las calles y las plazas de la ciudad es de oro purísimo... Y TODA LA CIUDAD.

CANTO

ES DE CRISTAL, CASTILLO LUMINOSO, PERLA ORIENTAL.

EN ELLA PASAN LAS COSAS MÁS SECRETAS DE DIOS Y EL ALMA.

EN ELLA PASAN LAS COSAS MÁS SECRETAS DE DIOS Y EL ALMA...

* * *